

Actores globales y locales, prácticas transnacionales y producción social de representaciones sociales

Daniel Mato

Universidad Central de Venezuela

Puede resultar ilustrativo del sentido de esta ponencia comenzar citando unas declaraciones que formuló el técnico en mapeo y dirigente emberá Manuel Ortega, de la región del Darién (Panamá), durante una entrevista que le hice el 3 de julio de 1994. En aquella oportunidad y en respuesta a una pregunta mía, él rápidamente respondió:

“En ese sentido, nosotros estamos pidiendo un apoyo a cualquier organismo internacional [...], porque a ese proceso de mapeo le falta dos etapas para terminar. Por eso nosotros esperamos alguien que financie, que alguien nos ayude a nosotros en ese sentido.

Porque si nosotros dejamos eso, se van a perder muchas cosas en sectores indígenas, primero la botánica, la fauna silvestre, la **biósfera**, la **biodiversidad**, el medio ambiente, la ecología, ahí se va a perder mucho. Por eso nosotros queremos [...] un apoyo [...] porque la verdad es que somos pobres en ese sentido [financiero] pero ricos en la inteligencia y ricos en recursos naturales.” [subrayados míos, D.M.]

Resulta sugestivo observar cuántas palabras de aquellas que en años recientes han venido resultando políticamente claves en las luchas de los pueblos indígenas para defender su derecho histórico a continuar ejerciendo control sobre sus territorios ancestrales —o bien para recuperarlo— utilizó Manuel en una sola y breve respuesta. También resulta sugestivo observar cuáles utilizó. Notemos que no sólo utilizó las más difundidas, sino incluso otras que como biosfera y biodiversidad son de uso más especializado, forman parte de jergas utilizadas principalmente por especialistas. Aunque pienso que esta declaración podría resultar bastante sugestiva en sí misma, su sentido se enriquece si agregamos un par de elementos de contexto.

El primero de estos elementos de contexto es explicitar cuál fue mi pregunta. Yo le había preguntado a Manuel Ortega acerca de qué relación guardaba la lucha de su pueblo por el reconocimiento de su territorio con la decisión de participar en el festival durante cuyo desarrollo precisamente le realicé esa entrevista. La segunda y obvia pregunta es cuál era ese festival y donde tenía lugar. Se trataba del Festival of American Folklife que cada año organiza la Smithsonian Institution en la ciudad de Washington.

El caso es que la edición de 1994 de ese festival incluyó cuatro programas, uno de ellos fue el programa denominado “Cultura y Desarrollo”, el cual fue co-organizado por la Smithsonian Institution con el apoyo de la Inter-American Foundation (una fundación dependiente del congreso de los Estados Unidos), y en el cual participaron representantes de catorce organizaciones indígenas y/o de apoyo a comunidades indígenas de siete países de América Latina y otras dos no autodefinidas como indígenas. No es esta la oportunidad para entrar en detalles sobre el festival, a lo que he dedicado otras publicaciones (Mato 1997a, 1997e, en-prensa), pero sí para tomarlo como punto de partida para introducir algunas consideraciones y categorías de análisis. Comencemos por notar que este programa del festival es lo que podríamos llamar -y de hecho he venido llamando en investigaciones anteriores- un evento global, el cual se realizó en una ciudad global, que fue co-organizado por dos actores globales, con participación de 16 actores locales. Me apresuro a aclarar que denomino actores globales a aquellos actores sociales que de manera regular desarrollan sus prácticas a nivel tendencialmente planetario, o cuanto menos continental, y que llamo actores locales a aquellos que desarrollan sus prácticas

principalmente a nivel local y que sólo eventualmente actúan más allá de las fronteras nacionales.¹

Desde este punto de vista la Institución Smithsonian y la Interamerican Foundation serían actores globales. La Institución Smithsonian comprende 16 museos, ocho institutos de investigación y otras dependencias, es considerado oficialmente el Museo Nacional de los Estados Unidos y participa en proyectos educativos y de investigación en unos 140 países. Es decir, es verdaderamente lo que podemos llamar un actor global.

La Interamerican Foundation es una agencia especializada dependiente del Congreso de los Estados Unidos que opera en toda América Latina, a efectos prácticos también un actor global.

Es interesante notar no sólo que este evento global, como otros semejantes, fue posible gracias a la preexistencia de algunas relaciones transnacionales² significativas (las cuales se desarrollaron aún más durante su desarrollo) y que además en él se originaron otras nuevas, sino que también su realización permitió observar la importancia de redes transnacionales de actores globales y locales dedicadas a diferentes actividades cuyas prácticas están asociadas a ciertas representaciones sociales significativas. Así, el estudio del Programa de Cultura y Desarrollo del Festival of American Folklife de 1994 me permitió apreciar la importancia de algunas redes de relaciones transnacionales organizadas con base en ideas de "etnoturismo"; "etnoagricultura", "agricultura orgánica" y "medio ambiente"; producción y comercialización de "artesanías indígenas" y "populares"; y programas de desarrollo educativo y/o comunicacional para poblaciones "indígenas" y/o sectores sociales "populares". Pero en el presente histórico de América Latina también es posible observar la importancia de representaciones sociales de otras ideas que también juegan papeles claves en la orientación de algunas transformaciones sociopolíticas actualmente en desarrollo, como por ejemplo las de "sociedad civil", "ciudadanía" y "participación", las cuales he venido estudiando, y es oportuno explicitar que también permiten observar la importancia de redes transnacionales de actores locales y globales.

¹ Ofrezco una tipología de actores globales, locales, nacionales y de otros tipos basada en mis investigaciones de campo en un artículo reciente (Mato 1997c).

² Sobre la idea de relaciones transnacionales véase Kehone y Nye (1971).

Antes de avanzar quiero advertir respecto de un peligro interpretativo. No sugiero y de mis estudios no se desprende de ninguna manera que existiría algún tipo de conspiración internacional para promover ciertas representaciones de ciertas ideas, y que los actores locales que las usan serían parte conciente inconciente de tal conspiración, cuya existencia acabo de negar. No, mi trabajo no está alentado de ninguna manera por tal tipo de teoría conspirativa.

Se trata sí de hacer notar cómo en el contexto de los presentes tiempos de globalización ciertas representaciones sociales de esas y otras ideas clave son producidas en el contexto de intensos intercambios entre actores locales y globales.

Obviamente, que tal cosa ocurra no es de suyo ni “malo” ni “bueno”, simplemente ocurre; y me parece conveniente tratar de entender cómo y por qué ocurre sobre la base de estudios de casos, para así poder prever algunas de sus posibles consecuencias, y facilitar información acerca del quehacer de los actores globales, tanto a los actores locales involucrados, como a otros actores locales o en general no-globales a quienes nos hallamos relacionados. Es decir, creo que tenemos que trabajar activamente en una microfísica la globalización (Mato 1995, 1997d), cuyo desarrollo requiere revertir la herencia colonial de la antropología de modo que en lugar de generar conocimientos sobre lo local para uso de actores globales y/o nacionales hegemónicos, pasemos a generar conocimientos sobre lo global, a hacer etnografía de los actores globales, para uso de los actores sociales locales, y en particular para aquellos que impulsan transformaciones tendientes a corregir sistemas de exclusión y/o discriminación que afectan a grupos particulares de población (Mato 1996b, 1997b).

Para hacer esto es necesario entre otras cosas, reflexionar críticamente sobre la idea de globalización, y los abordajes analíticos más frecuentes con que se viene encarando su estudio. Por eso, en las próximas páginas examinaré críticamente algunas ideas frecuentes sobre eso que llaman globalización, y a continuación esquematizaré algunos elementos de la aproximación al estudio de la globalización que vengo poniendo en práctica, la cual está orientada a poner de relieve la importancia y sentido de las prácticas de los actores sociales, más explícitamente a examinar procesos sociales de producción de algunas representaciones sociales que juegan el importante papel de orientar las acciones de los actores y así de las transformaciones sociopolíticas.

Finalmente ilustraré brevemente lo expuesto con algunas referencias tomadas de algunos de mis casos de estudio.

1. Algunas ideas frecuentes sobre “la globalización”

La mayoría de los discursos que circulan sobre “la globalización”, incluyendo buena parte de los producidos por investigadores, suelen asumir explícita o implícitamente algunas de las siguientes ideas cuya principal característica es que no permiten observar las prácticas de los actores sociales:

a) Que la globalización es un fenómeno reciente, singular, diferenciado y/o analíticamente diferenciable.

b) Que es un fenómeno producido ante todo por los medios de comunicación masiva y/o por las corporaciones transnacionales, o si no, al menos, que algunas de estas dos dimensiones de la experiencia resultan determinantes de lo que ocurre en todos los demás ámbitos.

c) Que consiste básicamente en un entrecruzamiento de flujos, bienes y mensajes anónimos, es decir de fenómenos que se describen como si sucedieran independientemente de la existencia y prácticas de los actores que efectivamente los producen.

2. Hacia una caracterización analíticamente más fértil de la globalización y de estos tiempos de globalización.³

Frente a las concepciones anteriormente caracterizadas quisiera proponer algunos elementos que facilitarían una aproximación analíticamente más fértil al estudio de la globalización:

a) En primer lugar es necesario notar que eso que llaman “globalización” no es un fenómeno ni nuevo, ni totalmente realizado, sino un cierto estado de cosas que puede ser más provechosamente examinado como un momento en el desarrollo de una tendencia histórica muy antigua, cuyo origen no me parece importante datar. En todo caso si procuramos expresar de manera más descriptiva la metáfora de la “aldea global”, o la idea tan en boga de que globalización significa que el planeta en su conjunto ha devenido un lugar único, entonces seguramente podríamos acordar que globalización es sinónimo de interconexiones de

³ Para una exposición más detallada de las ideas expuestas en esta sección véase: Mato (1994, 1995, y 1996a).

alcance planetario. Si esto es así, entonces podemos notar, en primer lugar, que tal interconectividad aunque notablemente avanzada no es un fenómeno acabado sino en permanente desarrollo, y en segundo lugar, que la historia de estas interconexiones es muy antigua. Algunos pensarán en el así llamado “descubrimiento de América”, otros en los más antiguos lazos entre Europa y Asia, pero lo cierto es que desde este punto de vista todos los imperios y federaciones de la antigüedad también supusieron avances hacia la interconexión planetaria. Lo importante, creo, no es datar el inicio de eso que llaman la globalización, sino comprender que se trata de un fenómeno inacabado y muy antiguo, de una tendencia histórica.

Aproximarnos al estudio de eso que llaman globalización de esta manera permite que nos formulemos una pregunta de investigación potencialmente muy fértil: Qué sentido o importancia tiene que en la actualidad se hable (y escriba) tanto sobre la globalización? Pero aún no intentaré responder a esta pregunta, antes necesito especificar algunos otros elementos de la aproximación analítica que propongo.

b) Si digo que eso que llaman globalización es una tendencia histórica es necesario especificar una tendencia a qué. Y entonces digo es una tendencia histórica a la interconexión multidimensional entre unidades sociales del planeta anteriormente no vinculadas. En qué consisten esas interconexiones? Se trata de interconexiones múltiples entre actores sociales, estos las construyen a través de sus prácticas sociales. Y como hay un variedad infinita de actores sociales, entonces resulta que estas interconexiones históricamente resultan multidimensionales, es decir involucran lo que algunos llaman “lo económico”, “lo político”, “lo cultural”, “lo social”.

c) Si aceptamos que las interconexiones surgen de las prácticas sociales de los actores, entonces eso que llaman globalización, es decir la tendencia histórica a la interconexión, es el resultado de procesos sociales en los cuales los actores se forman, transforman, entran en conflictos, negocian, etc.

d) Un detalle importante para ir aclarando nuestro vocabulario. Desde que comienzan a existir eso que llaman estados nacionales, puede decirse de esas relaciones entre actores, que ellas son inter o transnacionales, quienes sean los actores involucrados. Así serán relaciones internacionales si quienes las sostienen son los gobiernos, asumiendo que estos al hacerlo representan a las naciones o sociedades nacionales en su conjunto; y si

entre quienes las sostienen hay algunos actores no gubernamentales, entonces esas relaciones podrían llamarse —como en efecto suele hacerse— transnacionales (Keohane and Nye 1971)). Así, podemos decir que esas interconexiones resultantes de procesos sociales suponen el desarrollo tanto de relaciones internacionales como de relaciones transnacionales.

Ahora sí estamos en condiciones de tratar de responder a aquella pregunta de investigación mucho más fértil que había enunciado anteriormente. La repito: Si la tendencia a la globalización es un fenómeno tan antiguo, entonces: Por qué en la actualidad se habla (y escribe) tanto sobre la globalización?

Mi respuesta a esta pregunta es la siguiente: Que se hable y escriba tanto sobre globalización prueba de manera ineludible una sola y muy importante cosa: que el tema está en las conciencias de numerosos individuos a lo largo y ancho del globo. En otras palabras, sólo prueba que existe una conciencia de globalización.

La existencia de esta conciencia de globalización es sumamente significativa, independientemente de cuán ajustada a la realidad ella resulte, independientemente de cualquier consideración acerca de si ella sería falsa o verdadera —disquisición que carece de sentido e importancia para el presente análisis— porque lo importante del caso para nuestro análisis es que esa conciencia de globalización es un fenómeno tan generalizado que numerosos actores sociales a lo largo y ancho del planeta actúan, es decir, desarrollan sus prácticas, en el marco de esa conciencia, y esto es lo importante. Ahora bien, lo que no carece de importancia es que tal conciencia aunque sumamente generalizada no por ello es homogénea, podemos diferenciar entre distintas formas de esa conciencia de globalización, distintas formas de representarse y representar qué es la globalización y que consecuencias prácticas tiene.

Pienso que el rasgo más distintivo de estos tiempos, es decir del presente histórico es la existencia de una conciencia de globalización, y por eso me parece pertinente denominarlos tiempos de globalización.

En mi opinión el segundo rasgo distintivo del presente histórico, es decir, de estos tiempos de globalización, es que las interconexiones de las que veníamos hablando por primera vez en la historia tienen un alcance casi-planetario. Y esto se debe a varios factores: a) al alcance casi-planetario del sistema de producción e intercambio de mercancías; b) a la creciente difusión y uso de ciertas tecnologías en las comunicaciones; c)

al casi-fin de los imperios coloniales y la división del planeta asociada a ellos; d) al casi-fin de la “guerra fría” y la división del planeta asociada a ella; y e) al creciente desarrollo de organizaciones inter- y trans-nacionales, organizaciones que desarrollan sus prácticas más allá de los llamados espacios nacionales, organizaciones cuyos objetivos son las interconexiones, y cuyo desarrollo es expresión de la mencionada conciencia de globalización, y viceversa.

Este asunto de las nuevas organizaciones inter- y trans- nacionales es muy importante para nuestro análisis. Detengámonos un momento, y veamos que algunas de estas organizaciones son gubernamentales y sus prácticas las llevan al relacionarse con otros gobiernos o bien con agencias intergubernamentales, o bien son intergubernamentales y sus prácticas las llevan a relacionarse con gobiernos o con otras agencias gubernamentales, en otras palabras desarrollan prácticas internacionales,⁴ a través de las cuales vinculan gobiernos que para simplificar asumiremos —de manera ingenua y acrítica— actúan en representación de naciones completas. Mientras que algunas de estas mismas y/o bien otras, organizaciones gubernamentales e intergubernamentales se relacionan con actores sociales no gubernamentales y así sus prácticas serían más apropiadamente descritas por la expresión prácticas transnacionales, en el sentido de que vinculan grupos sociales y/o actores a través de las fronteras.

Pero además también existen numerosas organizaciones de carácter no gubernamental que desarrollan prácticas transnacionales, entre estas se cuentan:

Empresas, organizaciones empresariales, fundaciones, sindicatos, organizaciones de base (sean estas de grupos sociales étnica o racialmente autodefinidos, o de pobladores urbanos), así como aquellos tipos de organizaciones a los que más frecuentemente se alude al hablar de ONGs, es decir organizaciones dedicadas a promover o defender ciertas causas (ambientalistas, de derechos humanos, etc), o bien organizaciones dedicadas a brindar apoyo o servicios a diversos tipos de organizaciones de base.

⁴ He desarrollado la idea de prácticas transnacionales que aquí presento con base en la aplicación en mis estudios de campo, de las ideas de relaciones transnacionales de Kehone y Nye (1971) y la idea de prácticas de Bourdieu (1977).

Llegados a este punto, podemos analizar de manera más fértil la producción social de representaciones sociales y sus modos de incidencia en las transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización. A esto dedicaré la próxima sección de esta exposición.

3. Acerca de la producción social de representaciones sociales y sus modos de incidencia en las transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización⁵

Para comenzar necesitamos definir al menos operativamente la idea o el concepto de “representaciones sociales”, a las que frecuentemente aludo de manera abreviada como “representaciones”. En todo caso, con esta expresión me refiero a simbolizaciones de aspectos de la experiencia social formuladas por actores sociales, es decir socialmente producidas y compartidas por un número significativo de individuos.

Estas representaciones pueden ser de distintos tipos (verbales, visuales, auditivas, integradas, etc.), pero en cualquier caso y a efectos del análisis es necesario que resulten diferenciables y descriptibles. Algunas son tan simples como una palabra, o un icono, en tanto otras asumen formas más complejas.

Pero el caso es que estas simbolizaciones envuelven, o suponen, formas de percepción y representación de aspectos de la experiencia que producen los actores sociales (individuales y colectivos) en su participación en la vida social, es decir, en sus relaciones con otros actores, sean estas relaciones de colaboración, conflicto, o negociación. Estas representaciones se originan en las maneras de “ver el mundo”, o de interpretar la experiencia, pero a su vez inciden en las maneras de “ver el mundo”, o interpretar la experiencia.

De este modo ellas orientan las maneras de actuar, es decir las prácticas sociales de los actores. Por supuesto, también estas maneras de actuar en el mundo inciden en las maneras de interpretarlo. A efectos de este análisis resulta tan difícil como innecesario preguntarse de manera general o teórica qué condiciona primero a qué. Lo posible e interesante desde el punto de vista de los intereses que orientan esta línea de indagación es

⁵ Expongo más extensamente mis ideas acerca de la producción social de representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización, y examino casos y/o presento ejemplos en varias publicaciones (por ej.: Mato 1994, 1995, 1996-a, 1996-b, 1996-c, 1996-d, 1997-a, 1997-b, en prensa).

estudiar casos y observar en ellos cómo ambos condicionamientos tienen lugar, con prescindencia de la pregunta genética de qué fue históricamente anterior a qué, con prescindencia digamos gráficamente de: qué fue primero el huevo o la gallina?

El universo de representaciones sociales de los actores sociales es vastísimo, pero digamos que las maneras en que los actores se representan ciertas ideas en particular resulta especialmente importante, por cuanto las maneras en que se representan esas ideas inciden muy particularmente en el establecimiento de sus programas de acción (lo que últimamente se viene denominando "agendas" tomando prestado del inglés este sentido de la palabra), y estos programas orientan sus prácticas sociales, las cuales a través de confrontaciones, convergencias, y negociaciones acaban orientando el sentido de algunas transformaciones sociopolíticas contemporáneas particularmente significativas. Me refiero en particular a representaciones sociales de algunas ideas que juegan un papel clave en nuestro tiempo histórico, como las de: "globalización", "libertad", "democracia", "mercado", "libre competencia", "sociedad civil", "ciudadanía", "participación", "género", "etnicidad", "raza", "cultura", "multiculturalidad", "medio ambiente", "desarrollo", "justicia", etc.

Aún más, existen ciertas representaciones sociales que son tan importantes que de ellas depende la propia existencia de los actores sociales, son las representaciones de identidad. Los actores sociales se forman precisamente a través de la producción social de representaciones de lo que postulan que les caracteriza, su identidad. Formular una representación de identidad es condición de existencia de los actores sociales colectivos. Sin ella no pueden participar de manera autónoma en las dinámicas sociales, y además de ella depende también y en buena medida el programa de acción del acto social en cuestión.

Por supuesto, formular representaciones identitarias aunque es condición necesaria, no es condición suficiente de autonomía de los actores; pero esa es otra discusión. Es importante ver que no sólo es mediante la producción de representaciones de identidad que se forman los actores sociales, sino también que es a través de representaciones de identidad que se transforman los actores. Pero a su vez, estas representaciones de identidad dependen de las formas en que estos actores se representan diversos aspectos de su experiencia social.

Además, cuando se trata de actores colectivos, la formación de representaciones de identidad, como las de cualquier aspecto de su experiencia, depende del desarrollo de conflictos y negociaciones tanto

en el contexto social de sus actuaciones, como al interior de los colectivos en cuestión. Y lo anterior vale, se trate de actores organizados normalmente o no.

En fin, que estudiar como se producen permanentemente las representaciones de identidad es tan importante como complejo, pero en todo caso requiere estudiar las prácticas de los actores sociales.

Así, llegamos al punto a mi juicio más interesante de esta reflexión. El de comenzar a responder a la pregunta de cómo se ve afectada la producción social de representaciones sociales (incluidas las articuladas en torno a ideas de “medio ambiente”) en tiempos de globalización. Digamos que: si como exponía anteriormente, acordamos que el presente histórico se caracteriza tanto por el desarrollo de formas de conciencia de globalización, como por la extensión e intensificación de las interrelaciones trans- e inter- nacionales entre actores sociales del planeta, al punto que las prácticas transnacionales se hacen frecuentes, así como también resulta frecuente actuar globalmente para lograr objetivos locales o nacionales (y esto vale lo mismo para los gobiernos, que para organizaciones indígenas y otras de sectores sociales no-dominantes), entonces resultará sencillo acordar que en estos tiempos de globalización las representaciones sociales (incluidas las articuladas en torno a ideas de “medio ambiente”) son producidas por los actores sociales en el contexto de redes densas de estos tipos de relaciones, en competencia, reacción, conflicto, colaboración, negociación, etc. con actores sociales basados en, provenientes del exterior del agregado poblacional de referencia, sea este étnica o nacionalmente definido.

Así, también resultará sencillo acordar que los programas de acción que esos actores producen en referencia a esos modos de representarse la experiencia también son impactados por estas complejas tramas de relaciones. Pero atención, que estamos hablando de tramas de relaciones, y no de supuestas estructuras inmanentes transhistóricas. Estamos hablando de relaciones entre actores sociales que es posible identificar, que es posible estudiar, y de hecho esto es lo que me he estado dedicando a estudiar en los últimos cinco años.

Para ilustrar esto, puede ser particularmente revelador hacer una breve referencia a algunos resultados de mis investigaciones aún en curso sobre la producción social de representaciones de la idea de “sociedad civil”. En el curso de 1997 realicé entrevistas a dirigentes de las organizaciones cívicas más influyentes de Argentina y Venezuela. En esta oportunidad no es posible comentar extensamente los resultados de esas

investigaciones, sino sólo referir brevemente algunas declaraciones de los entrevistados que resultan sugestivas para lo que vengo planteando en páginas anteriores y seguramente también para nuestro interés en reflexionar sobre representaciones articuladas en torno a ideas de “medio ambiente”. Por ejemplo María Rosa de Martini, Vicepresidente de la organización argentina Conciencia, sostuvo que “[Antes hablábamos de] asociaciones voluntarias. No-gubernamentales empezó a llamarlas las Naciones Unidas [...] en mi recuerdo hace 15 o 20 años [...]; sociedad civil, hubo un seminario organizado por el BID en Washington en 1994 [... que] fue muy importante [...]. [Nosotras todavía hablábamos de] organizaciones no-gubernamentales, y cuando yo volví [se ese seminario del BID] me acuerdo patente haber estado acá en la reunión de comisión directiva y decirles bueno, la nueva cosa es el fortalecimiento de la sociedad civil” [entrevista del 16/09/97]. Conversando con Roberto Saba, Director Ejecutivo, de la organización Poder Ciudadano, de Argentina, acerca de la importancia de los intercambios con el exterior en la incorporación de ciertas categorías que ordenan/articulan la práctica de las organizaciones, este puso entre otros ejemplos el de la idea de sociedad civil, y agregó “Yo conozco gente que hoy es protagonista en Argentina en el tema de sociedad civil que hace unos siete años me preguntaba que es la sociedad civil [...]. Y hoy esta en el lenguaje cotidiano” [entrevista del 18/09/97]. Cuando le pregunté a Andrés Cova, miembro del consejo directivo de la organización venezolana Escuela de Vecinos si el consideraba que sus ideas acerca de “sociedad civil” habían sido afectadas por los intercambios con organizaciones del exterior, él me respondió: “Por supuesto, para comenzar el propio hecho de hablar de sociedad civil.

Nosotros no hablábamos de sociedad civil antes de los noventa. En Venezuela sociedad civil es una expresión de los noventa. Antes de 1990, o 1991, no hablábamos de sociedad civil, sino de no-gubernamental” [entrevista del 06/02/97]. Quizás aún más dramáticamente ilustrativo resulte el ejemplo de la organización venezolana CESAP-Centro de Servicios de Apoyo a la Acción Popular. La práctica de CESAP ha estado enmarcada en la idea de “pueblo” por más de veinte años, e incluso su derivado “popular” caracteriza su nombre.

Sin embargo, desde hace unos siete años esta organización ha comenzado a usar las expresiones “gente” y “sociedad civil”. Significativamente esta reflexión no es mía sino de Armando Janssens, presidente de CESAP [entrevista del 06/02/97].

Para concluir, comentaré brevemente tres casos de intercambios en torno a la idea de “medio ambiente” entre organizaciones indígenas y ambientalistas.

Quizás, dos de ellos podrían presentarse como ejemplos de conflicto de representaciones, y el otro de negociación de representaciones. Pero como quiera que sea todos ellos, al igual que las palabras de Facundo Manapí con las que comencé esta ponencia, ilustran acerca de la importancia de los intercambios entre organizaciones indígenas y actores globales en la producción social de representaciones sociales de “medio ambiente”.

El primero de ellos se relaciona con una solicitud de apoyo que años atrás me formuló un dirigente de una comunidad (o Centro) Shuar, del Ecuador. En oportunidad de una visita suya a la ciudad de Washington —donde yo estaba realizando investigación en esa época y desde dónde ya había cumplido otras diligencias que él y otros compañeros de organización suyos me habían encomendado— Pedro me pidió que lo ayudara a buscar una posible fuente de financiamiento para un proyecto de su comunidad. Le pregunté acerca de la naturaleza del proyecto y me dijo que era ganadero. Los shuar son nacional e internacionalmente conocidos por ser muy emprendedores tanto en el plano político como en el económico, y en este último plano se han ganado una fama como productores de ganado que no es valorada positivamente por la mayoría de las organizaciones e individuos que se autodefinen como ambientalistas. Yo sabía esto, pero pensaba —quizás erróneamente— que no tenía ningún derecho a decirle a los shuar que deberían hacer ellos con su territorio, así que me moví lo mejor posible para lograr lo que mi amigo me solicitaba. Contacté a varias ONGs con sede en Washington, así como a las personas encargadas de asuntos indígenas en el BID y el Banco Mundial, y todas estas personas me dijeron que de ninguna manera, que no era posible que los shuar siguieran destruyendo la selva, que tenían que buscar otro tipo de proyectos, etc. Quizás inesperadamente, las actitudes más abiertas fueron las de los dos antropólogos que contacté en el BID y en el Banco Mundial, quienes no obstante abrieron la puerta a conversar y explorar las posibilidades de otro tipo de proyectos.

El segundo de estos casos se relaciona con una discusión que se suscitó entre representantes de ONGs conservacionistas y dirigentes de la Coordinadora de organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) durante una reunión sostenida en la ciudad de Washington en

1988. En esa oportunidad tras escuchar la presentación hecha por los conservacionistas de un proyecto de intercambio de deuda externa por control sobre áreas naturales, un cierto tipo de SWAPs como los llaman en la jerga de los organismos internacionales, uno de los representantes de la COICA reaccionó duramente y afirmó que la deuda envuelta en ese intercambio no era una deuda de los pueblos indígenas, mientras que la naturaleza involucrada en ese intercambio si lo era, y los pueblos indígenas no estaban dispuestos a intercambiar esa naturaleza por ninguna cosa (citado por Wiggins 1993:350).

El tercero de estos casos se relaciona con la así llamada “Declaración de Iquitos”. Esta Declaración fue suscrita en Iquitos, Perú, el 11 de mayo de 1990 al concluir una reunión cumbre entre la mencionada COICA y las organizaciones nacionales que la constituyen y representantes de Greenpeace, Survival International, Cultural Survival, Conservation International, Oxfam-America, Ford Foundation, Inter-American Foundation, una organización conservacionista basada en Perú, y otros 17 actores globales basados en Europa y los Estados Unidos. La Declaración estableció una alianza formal para una “Amazonia para la Humanidad”, orientada a luchar entre otras cosas por derechos territoriales para los pueblos indígenas, en los cuales estos pueblos puedan desarrollar “programas de manejo y conservación [ambiental]”.

Además la Declaración también sirvió para establecer formalmente un Comité Coordinador para la defensa de la “Amazonía Indígena” (Chirif *et. al.* 1991:176-177). Pienso que esta doble caracterización de la Amazonía “para la humanidad” e “indígena” es significativa.

Ella expresa convergencias y diferencias entre las representaciones de cada uno de los sectores de esta alianza, las organizaciones indígenas y las organizaciones ambientalistas y otros actores globales. En fin, no puedo extenderme acá en el análisis de algunos otros pormenores de estas alianzas, encuentros y desencuentros sobre los que existen ya numerosas publicaciones (Cfr. por ej.: Brysk 1994, Conklin and Graham 1995, Mato 1997b, Rogers 1996).

En síntesis, pienso que todo lo expuesto contribuye a resaltar la importancia de ciertas relaciones de tipo local-global en los procesos sociales de producción de representaciones sociales articuladas en torno a ideas de “medio ambiente”. No hemos tenido tiempo de explorar la importancia de las relaciones transnacionales de tipo local-local, pero pienso que la sola existencia de la ya mencionada COICA, como coordinadora de organizaciones indígenas de todos los países de la Cuenca

Amazónica, puede resultar sugerente al respecto. Pero lo más interesante del caso es que no son sólo las representaciones sociales producidas por las organizaciones indígenas son las que muestran el impacto de las relaciones transnacionales que ellas sostienen, sino que las marcas de este tipo de relaciones y/o de relaciones internacionales también pueden observarse en las representaciones que guían las prácticas de los gobiernos nacionales y sus agencias, de las empresas y otros actores nacionales, lo cual he documentado parcialmente en una publicación anterior (Mato 1996b).

La importancia de todo esto radica en que estas diferentes representaciones sociales orientan diferentes tipos de políticas y prácticas en relación a los —llamémoslos así— asuntos ambientales. Algunas de estas representaciones y los programas de acción que ellas orientan resultan estar claramente en conflicto entre sí, como lo han demostrado los conflictos frecuentes entre organizaciones indígenas, gobiernos, empresas extractivas transnacionales o no, colonos y grandes latifundistas, etc. Las interacciones trans- e inter- nacionales son significativas en todos estos casos, los conflictos de representaciones y políticas derivadas de ellas respecto a los asuntos de “medio ambiente” hoy en día están necesariamente ligados a conflictos globales; el desarrollo de los mismos forma parte de los procesos de globalización en marcha, es afectado por ellos, y también los afecta.

Frente a esto cabe preguntarse qué papeles pueden jugar los antropólogos latinoamericanos. Al respecto, tengo por ahora una única idea para concluir: trabajar activamente en una microfísica de la globalización (Mato 1995, 1997d), cuyo desarrollo requiere revertir la herencia colonial de la antropología de modo que en lugar de generar conocimientos sobre lo local para uso de actores globales y/o nacionales hegemónicos, pasemos a generar conocimientos sobre lo global, a hacer etnografía de los actores globales, para uso de los actores sociales locales, y en particular para aquellos que impulsan transformaciones tendientes a corregir sistemas de exclusión y/o discriminación que afectan a grupos particulares de población. En esta dirección he venido trabajando estos últimos años y sé de otros colegas que han venido trabajando de formas semejantes.

Ojalá este Congreso resulte una oportunidad propicia para establecer una Red Latinoamericana de Estudios sobre Cultura y Transformaciones Sociopolíticas en Tiempos de Globalización, mediante la cual podamos trabajar juntos en la dirección planteada.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (1977) *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge: Cambridge University Press (original: *Esquisse d'une théorie de la pratique, précédé de trois études d'ethnologie kabyle*, 1972).
- Brysk, Alison (1994) *Acting Globally: Indian Rights and International Politics in Latin America*. En: Donna Lee Van Cott (ed), *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*, New York, St. Martin's Press: 29-53.
- Chirif, Alberto, Pedro García, y Richard Chase Smith (1991) *El Indígena y su Territorio*. Lima: Oxfam-América - COICA.
- Conklin, Beth and Graham, Laura (1995) *The Shifting Middle Ground: Amazonian Indians and Eco-Politics*. *American Anthropologist* 97(4):695-710.
- Keohane, Robert O. and Joseph S. Nye (eds) (1971) *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Mato, Daniel (1994) "Teoría y Política de la Construcción de Identidades y Diferencias". En: Daniel Mato (coord.) *Teoría y Política de la Construcción de Identidades y Diferencias: América Latina y el Caribe*. Caracas: UNESCO-Nueva Sociedad: 13-28.
- Mato, Daniel (1995) *Crítica de la Modernidad, Globalización, y Construcción de Identidades*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Mato, Daniel (1996a) *Procesos Culturales y Transformaciones Sociopolíticas en América Latina en Tiempos de Globalización*. En: D. Mato, M.Montero y E. Amodio (eds) *América Latina en Tiempos de Globalización*. Caracas, UNESCO-Asociación Latinoamericana de Sociología-UCV:11-47.
- Mato, Daniel (1996b) *On the Theory, Epistemology, and Politics of the Social Construction of 'Cultural Identities' in the Age of Globalization*. En: Jeremy Beckett and Daniel Mato (eds.) *Indigenous Peoples/Global Terrains*, número especial de la revista *Identities, Global Studies in Culture and Power* 3(1-2): 61-72.
- Mato, Daniel (1997a) *Culturas Indígenas y Populares en Tiempos de Globalización*. *Nueva Sociedad* 149: 100-113.
- Mato, Daniel (1997b) *On Global and Local Agents and the Social Making of Transnational Identities and Related Agendas in "Latin" America*. En: *Identities, Global Studies in Culture and Power* 4(2): 155-200.
- Mato, Daniel (1997c) *A Research Based Framework for Analyzing Processes of (Re)Construction of "Civil Societies" in the Age of Globalization*. En: J. Servaes & Rico Lie (eds) *Media & Politics in Transition: Cultural Identity in the Age of Globalization*. Louvain (Bélgica): ACCO Publishers: 127-140.
- Mato, Daniel (1997d) *Towards a Microphysics of the Transnational (Re)Organizing of Latin American Civil Societies in the Age of Globalization*. En: M.E. Arias, A. Escobar, H. Geddes-González y Cecilia McMillen (eds.) *Organizations of Culture/Culture of Organizations*, número especial de la revista *Organization* 4(4): ...
- Mato, Daniel (1997e) *Globalización, Organizaciones Indígenas de América Latina, y el "Festival of American Folklife" de la Smithsonian Institution*. *Revista de Investigaciones Folklóricas [Universidad de Buenos Aires] Nro. 12:*

- Mato, Daniel (en-prensa) *The Transnational Making of Representations of Gender, Ethnicity, and Culture: Indigenous Peoples' Organizations at the Smithsonian Institution's Festival*. *Cultural Studies* 12(2).
- Rogers, Mark (1996) *Beyond Authenticity: Conservation, Tourism, and the Politics of Representation in the Ecuadorian Amazon*. En: Jeremy Beckett and Daniel Mato (eds.) *Indigenous Peoples/Global Terrains*, número especial de la revista *Identities*, *Global Studies in Culture and Power* 3(1-2):73-125.
- Wiggins, Armstrong (1993) *Indian Rights and the Environment*. *The Yale Journal of International Law* 18(1): 345-353.